****

**Ideas y carisma fundacionales de Cursillos de Cristiandad**

**(extracto)**

**P. Antonio Pérez Ramos**

**I. CONCEPTOS PREVIOS**

***1. La identidad del laico en la Iglesia***

**Según la doctrina del Vaticano II (1962-1965),”laicos son los que profesan la fe y la ejercitan de conformidad con su carisma laical, que es gestionar las cosas temporales en su condición secular, de forma directa y propia, aunque no exclusiva, ordenándolas según Dios, haciendo que el anuncio de la salvación llegue a todo lugar y a toda condición o clase de personas.**

**En el Sínodo de Obispos de 1987 sobre la vocación y misión de los laicos, el Card. Danneels afirmó que “el laico es un bautizado, miembro del pueblo de Dios, llamado por Dios mismo a una relación con él en el amor; y recalcó que los laicos no son simples instrumentos de la gran empresa de impregnar con el espíritu cristiano las realidades terrenas”.**

**El Obispo Eugenio Corecco no dudó en declarar: “Hay que avanzar respeto a lo que no supo hacer el Vaticano II: La secularidad consiste en el hecho teológicamente relevante de que el laico está llamado a vivir su relación redentora con el mundo, asumiendo las mismas condiciones estructurales de vida comunes a todos los hombres”.**

**Y la 4ª. Proposición sinodal se redactó en estos términos: “Toda la Iglesia vive en el mundo y tiene una dimensión secular, pero esta dimensión pertenece de modo especial a la misión de los laicos”.**

**Asimismo, en 1989, el teólogo Juan Antonio Estrada escribió que la categoría fundamental para el Concilio no es la Jerarquía ni la Institución sino el pueblo de Dios en el que todos somos participantes y corresponsables: “ La condición cristiana es anterior teológica y cronológicamente a la diversidad de funciones, carismas y ministerios. De ahí el protagonismo y la madurez de los laicos desde una eclesiología de comunión.**

***2. El carisma de la secularidad***

**Giancarlo Ghirlanda, canonita, en 1990 concebía este carisma como el ser y el obrar del laico en el mundo, que no es sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también teológica y eclesial, en cuanto a que hay que entenderlas a la luz de la creación y de la redención y, dado que toda la realidad creada está destinada a encontrar en Cristo la plenitud de su significado; de ahí que los laicos su misión en el mundo, tienen en ella un papel propio, en la complementariedad entre las diversas categorías de fieles (Christifides laici 15).**

**Carisma laical que es un don de gracia de Dios comunica a los que llama para cumplir una misión; y un ministerio o servicio en la Iglesia y para la Iglesia.**

**Y añade María Blanco: “La secularidad es una propiedad del fiel laico que constituye una nota positiva e implica la santidad… Las cuestiones temporales (en su ámbito propio) han de llevar a Dios. Si esto no fuera así, significaría que los laicos no tienen posibilidad de santificarse, lo cual está en clara contradicción con el mensaje del Concilio Vaticano II” (Fidelium iura, 22)**

***3. La relación entre carisma e institución***

**El reconocimiento del hecho carismático a cargo de los legítimos Pastores, previo examen de la bondad del carisma en cada caso, hace que éste quede canonizado o institucionalizado y, por ende, sometido, a ciertas normas en su ejercicio dentro de la comunidad. De este modo se garantiza la eclesialidad del carisma, sin que se pierda su identidad, se perpetua en su pureza original en el tiempo y en el espacio, y eso dentro de la realidad compleja y misteriosa, a la vez armónica y perfectamente compatible, de la Institución que es a la vez divina y humana, invisible y visible, carisma e institución, continuación del misterio del Verbo encarnado. Bajo esa óptica y en tales coordenadas tienen igual cabida el carisma-don de gracia y el carisma-institución, unidos en origen y convergentes en estructura y proyección, al ser ambos obra del mismo Espíritu, o sea tanto los dones carismáticos como los jerárquicos.**

**Según Duquoc, “la institución eclesial designa el vínculo social y jurídico de la coexistencia de los cristianos; el don del Espíritu, un don hecho a cada persona y que garantiza la inmediatez de la presencia de Dios, se despliega en el cuerpo colectivo por medio de la institución; en este sentido es lo instituyente. Por su mediación la apuesta suprainividual del don espiritual se significa de una manera visible y publica”.**

***4. Una vieja tensión eclesiológica en los nuevos movimientos laicales: consideraciones actuales de alcance***

**El Concilio ya nos previno a los sacerdotes que con sentido de fe, tratemos de descubrir, reconocer y gozosamente y fomentar los multiformes carismas de los laicos, tanto los más humildes como los más altos (PO,9). Y, a su vez, a los laicos advirtió: “Esla recepción de estos carismas, incluso los más sencillos, la que confiere a cada creyente el derecho y el deber de ejercitarlos para bien de la humanidad y edificación de la Iglesia en el seno de la propia Iglesia y en medio del mundo”. (AA,3).**

**Sorprendentemente el Código de derecho canónico (1983), con estar llamado a ser el Código del Concilio, no recogió en los cc.208 a 231, los textos conciliares relativos a los carismas, contribuyendo in oblicuo a que rebrotara la tensión carisma/institución, abierta durante la segunda etapa conciliar (octubre de 1962) con la confrontación entre el Card. Rufini y el Card. Suenens. El primero, por entender que el fenómeno carismático debería quedar reservado a casos y personas extraordinarias; y el segundo, al defender que el carisma pertenece a la naturaleza de la Iglesia.**

**Es la misma tensión que fomentan los teólogos en sus opiniones. Esto es, unos mostrando sus preferencias por el modelo de la Iglesia de Corinto, la cual mantenía que concierne a la Jerarquía discernir y ordenar los carismas en la comunidad; otros que defienden diversos modelos, particularmente el de las epístolas pastorales y, en su afán de salvaguardar y promover el papel del carisma, no dicen lo suficiente acerca del papel de la institución eclesial; y unos terceros que no conceden al carisma el papel propio y pleno en la Iglesia, especialmente en el ámbito local.**

**Diversidad de opiniones que en la ortopraxis está exigiendo un cambio de mentalidad, tanto de parte de aquellos clérigos que consideran los carismas de los laicos como una amenaza a su estatus privilegiado y no como un don de Dios, como de parte de determinados Pastores que parecen remisos a reconocer tal ministerio laical, en aceptarlo y, por supuesto, en fomentarlo. Añadiríamos un tertium quid que no acaba de desaparecer de escena; la desconcertante postura de aquellos laicos que acuden a sus pastores para que inicien, dirijan o aprueben labores o misiones en áreas en las que cabalmente aquellos son los que tienen la vocación, la competencia y los carismas adecuados. No obstante, todo bien considerado, la cosa no deja de tener una extraña lógica y de merecer una comprensión o tolerancia, dada la naturaleza misma del singular binomio carisma/institución, hasta el punto que algunos analistas de este fenómeno intraeclesial diagnostican, poniendo el dedo en la llaga, que, si no existe tensión entre carisma e institución, probablemente sería o porque aquel se ha suprimido; o porque a las instituciones de la Iglesia no se concede la posibilidad de desempeñar su función, procedente también del Espíritu.**

**Pues bien, desatado así, siquiera en lo nuclear, el nudo gordiano de la tensión carisma/institución, cabe concluir: Que la Iglesia en cuanto tal, necesita del carisma y de la actividad del Espíritu Santo para vivificarla (AG,4); que los Pastores, que han de discernir los carismas de sus fieles (LG,12; PO,9; AA,3), necesitan, igualmente, del carisma para desempeñar su propia función; que sólo el carisma ejercido con amor, es la garantía última de que la autoridad y la institución desempeñan una función salutífrea en la Iglesia; que la oposición inicial entre la autoridad de la Iglesia y un presunto carisma no significa que éste no será auténtico o que no sea obra del Espíritu, sino que, tal como lo constata la historia eclesiástica, se constituye en un exponente de que, en ocasiones, el discernimiento por la Jerarquía puede usarse mal y de que en definitiva el único criterio incontrovertido, perenne y seguro es el evangélico de “por sus obras les conoceréis” (Mt. 7,20). La historia de nuestra institución –apostilla algún teólogo de vanguardia- registra en sus anales situaciones de autoritarismo, no conformes con su visión evangélica, por las que recientemente pidió perdón en el Jubileo, por la mala articulación de los polos Iglesia discente / Iglesia docente, en beneficio casi siempre de ésta.**

***5. Institución eclesial y los criterios de eclesialidad de las asociaciones eclesiales***

**Digamos, de entrada, que una institución eclesial es una asociación canónica de fieles cristianos que para ser tal ha de reunir una serie denotas o requisitos que se conocen con el nombre de criterios de eclesialidad. Criterios o requisitos que habrán de acreditarse por cuantos pretendan promover iniciativas asociativas, de cuya resultancia y valoración la autoridad eclesiástica realizará en su día el pertinente discernimiento.**

**A este respecto el Sínodo Episcopal de 1987, al ocuparse de la autenticidad y eclesialidad de los carismas así como del ejercicio ordenado de los mismos, se pronunció sobre el derecho de los Pastores de examinarlo todo y de quedarse con lo bueno (1 Tes, 21); puntualizando el Cardenal Martini que el discernimiento ha de ser objetivo; lo que en principio no significa sólo evaluación y juicio, sino también acompañamiento con miras a una inserción cordial y orgánica en el conjunto de la actividad formativa y misionera de la Iglesia.**

**Y en cuanto el ejercicio ordenado de los carismas en función de los Movimientos apostólicos y sus relaciones con la Jerarquía local y las comunidades diocesana y parroquiales, sopena de no incurrir en una crónica sesgada, se debe manifestar que en la asamblea sinodal ya mentada de 1987, junto a defensas favorables como las de Mons. Cordes; se vertieron también acusaciones de otros participantes, como las relativas al talante de algunos Movimientos que se presentan como la única manera de ser auténticamente cristianos, la falta de inculturación, la mala relación con la jerarquía local etc. etc.**

**Con todo el documento más importante en este campo es, sin duda, la Exhortación apostólica Christifideles laici del actual Pontífice, del año 1988, que ofrece unos criterios de eclesialidad desde la perspectiva de la comunión y misión de la Iglesia, considerando precisamente en primer plano las asociaciones laicales. Los criterios son estos:**

**1. La primacía que se da en la vocación de cada cristiano a la santidad, atendida la vocación expuesta en el Vaticano II;**

**2. La responsabilidad de profesar la fe católica, acogiendo y proclamando la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el Hombre, en obediencia al Magisterio de la Iglesia que lo interpreta auténticamente; 3. El testimonio de una comunión firme y convencida en filial relación con el Papa y con el Obispo. Comunión que exige también el reconocimiento por parte de las Asociaciones de la legítima pluralidad de formas asociadas en la Iglesia y la disponibilidad para una mutua colaboración; 4.La conformidad y participación en el fin apostólico de la Iglesia que es la evangelización y la santificación de la humanidad, que pide a todas las Asociaciones un espíritu misionero, participando a la vez con la Iglesia particular;**

 **5. El compromiso de una presencia en la sociedad, especialmente tratándose de asociaciones laicales, puesto que lo peculiar del laico cristiano es su carácter secular.**

**Ideas y carisma fundacionales de Cursillos de Cristiandad**

**(extracto)**

**P. Antonio Pérez Ramos**

**II. LA INTERACCIÓN IDEAS FUNDACIONALES/CARISMA FUNDACIONAL**

***En el principio, unas ideas-fuerza vividas en grupo.***

**He aquí las señas de identidad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, esto es, una realidad agregativa en la que el elemento unificador, más que su estructura institucional, en la adhesión vital a unas ideas-fuerzas y a un espíritu común. Característica esencial que le acredita como movimiento laical, si damos por buena la definición servida, en 1981, por la Comisión episcopal italiana para su laicado; definición en que encaja, asimismo, el prius del ser y del devenir de nuestro carisma fundacional, impregnado en sus propias ideas fundacionales que, convertidas en una especie de lugar teológico, vinieron a convertirse en referente y convergencia del Movimiento en sus orígenes mismos, en 1944, desde Mallorca.**

***Ideas ya vertebradas cuando el despegue de Cursillos al ancho mundo***

**En efecto en 1962, mientras se celebraba en Roma la segunda sesión del Concilio, tales ideas fundacionales habían tomado cuerpo, solidez, vertebración. Lo atestigua la presentación del libro llamado justamente Vertebración de ideas: “Eduardo Bonnín, Bernardo Vadell, Francisco Forteza y otros… Todos hemos vivido la experiencia y la aventura de los Cursillos hechos vida en nuestras vidas y esto es lo único que nos permite conocerlos íntimamente y nos da título para hablar de ellos… Lo que presentamos… es un esfuerzo para poner en orden el sentido común, la doctrina y la experiencia aconsejan en torno a la obra… No somos quien para dictar ordenes por ideas… Queremos cumplir un servicio de caridad al dar a conocer lo que siempre fue verdad y quizás nunca se dijo… Faltaba esta declaración de principios hecha de cara a lo concreto”.**

***Las “ideas fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cursillos de Cristiandad, de 1974, desvío - ¿providencial?- de las fundacionales***

**Habían transcurrido diez años de Vertebración de ideas, cuando el III Encuentro Mundial de Cursillos, habido en Mallorca, tomó la resolución de que se confeccionara un libro que “a un tiempo reflejara lo principal, lo que identifica y caracteriza al Movimiento en todo el mundo, lo que todos los países y todos los dirigentes deben sostener, si quieren conservar el Movimiento idéntico a sí mismo”. ¿Resultado: La aparición, en Abril de 1974 de Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, obra de la que fuera coordinador el Secretariado Nacional de Venezuela, en cuya presentación se leía que “empezaba una era nueva, no la última, para los Cursillos”. ¿Valoración? Según la opinión autorizada de Eduardo Bonnín, en aspectos esenciales son como la parte oscura de la parábola del sembrador, atribuible “al fenómeno del crecimiento anárquico de la semilla”, por “desorientar, al no ir a lo seglar y, por lo mismo querer cambiar el carisma fundacional…; al menos en España los Cursillos fueron más Cursillos porque**

**Tenían toda la fuerza de lo seglar… Después se metió el P. Cesáreo Gil y Don Juan Capó y se dieron ellos por autores. Dijeron los Cursillos no tienen autor, son como las catedrales; pero se pusieron ellos. En su versión no hay carisma fundacional; todo parte y ésta en manos de la Organización Mundial de Cursillos de Cristiandad”.**

**Últimamente, comulgando, sin duda, con Eduardo, Alberto Monteagudo ha tildado el mencionado proceso de las Ideas Fundamentales como de distorsión histórica, aunque quizás providencial, en lo que convenimos, pues aquella “nueva hora”, que en 1974 se dijo que empezaba, no podía ser verdaderamente tal, simplemente porque, de buena fe o sin ella, no había hecho sitio a toda la verdad, a la original de Cursillos. Faltaba, por ende, realizar una justa y definitiva reivindicación del entuerto, objetivo reservado, de necesidad, a la hora presente y a cargo del mayor testigo de excepción del nacer del Movimiento y depositario de su carisma.**

***Hacia una explicitación del contenido del carisma fundacional***

**Llegados hasta aquí es obligado referirnos a literatura reciente sobre Cursillos, Así Francisco Forteza, en 1991, atino en el diagnóstico y pronós- tico de la cuestión: “Creo detectar dos sentimientos calientes en los ambientes de cursillos, hoy por hoy: De una parte una considerable inquietud por definir y acercar el Movimiento a lo que viene a denominarse el carisma fundacional… También detecto otro sentimiento paralelo, ya que muchos piensan que la vuelta a las fuentes es pura nostalgia y que loque precisan los Cursillos es modernizar y alterar métodos y contenidos. Entiendo y he podido constatar que cuando los dirigentes de Cursillos son personas vivas en su realidad y tiempo, el método de Cursillos no necesita ponerse al día porque van estando al día sin necesidad de cambiar esquemas y procedimientos propios… Pero sin dudas es muy licito pensar que un método que muy pronto cumplirá cincuenta años debe repensarse de arriba abajo, en el contexto del dinamismo histórico en que vivimos”.**

**La intuición de Francisco Forteza fue certera, pues al cumplirse en 1994 el quincuagésimo aniversario de la fundación de Cursillos, y organizarse, para la celebración del evento, las I Conversaciones de Cala Figuera, se tomó como nervio – temario de las mismas el de las ideas del carisma fundacional, cifradas en decálogo: persona, libertad, amor, amistad, convicción, sinceridad, criterio, vida, normalidad, alegría.**

 **Y a poco, como eco y secuencia de tales Conversaciones, siguieron comentarios enjundiosos, como el de Alberto Monteagudo titulado VOLVIENDO A LAS FUENTES el cual reproducía, entre otros, un texto conjunto de E. Bonnín y de F. Forteza sobre lo fundamental cristiano, articulado, así mismo, en diez puntos. Espigamos: “Lo difícil que es definirlo por su radical simplicidad, pero tal vez resulte mucho más difícil actualizarlo… que Dios en Cristo nos am a todos. Esta es la realidad que las fundamenta a todas… lo fundamental cristiano no es una doctrina que se tiene que saber, sino una realidad que se tiene que vivir en conexión con la vida misma… tratando de comprender y asimilar que el Evangelio no es una simple opción de la virtud de optar por Cristo y por el hombre… Dios en Cristo nos ama. Dios me ama a mí. Ser cristiano, más que otra cosa, es sentirse amado por Dios y vivir asombrándose de ello, ya que lo más genuinamente cristiano es dejarse amar por Dios”.**

***Refrendos y textos emblemáticos sobre las esencias fundacionales de Cursillos***

**Destaca, a guisa de refrendo oficial, el libro “Signos de esperanza”, de 1998, escrito por Mons. Cordes, Vice-presidente a la sazón del Pontificio Consejo para los Laicos, encabezado con el beneplácito de Juan Pablo II, en que Eduardo ha ido contestando con gran lucidez a preguntas de su ilustre y perspicaz interlocutor. He aquí una selección antológica que se comenta por sí misma:**

**“En el inicio de todo… casi mi única preocupación fue la de comprender lo más posible el núcleo fundamental, esencial de la doctrina, la cosa más importante del mensaje cristiano… lo que decían los autores cristianos… y sobre todo mi contacto con la gente me llevaron a verificar en vivo y en directo que cuando el mensaje del Evangelio es acogido con fe personalizada y llega a la singularidad y a la creatividad de cada uno potencia sus cualidades humanas. El Movimiento de los Cursillos de Cristiandad, por la Gracia de Dios y por las oraciones de muchos nació de una preocupación por el hombre concreto, normal, cotidiano… que raras veces tiene tiempo para pensar por qué vive y menos aún, para ocuparse y preocuparse del sentido de su existencia. Lo que queríamos al principio y seguimos queriendo ahora es que la libertad del hombre se encuentre con el Espíritu de Dios. Todo giraba en torno a esta idea central… Lo que más nos interesaba era estudiar a fondo las ideas que constituían y sintetizaban el mensaje para poder comunicarlo de una manera ágil, interesante, profunda, densa y atrayente al mayor número de gente posible. Así… se desarrolló nuestro Movimiento… Ante todo profundizamos en grupo el estudio del ambiente… El Movimiento de Cursillos es un Movimiento de Iglesia, pero no para la Iglesia. La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes y laicos, pero unos y otros, además de mantenerse en diálogo, deben ser fieles y no desligarse del carisma inicial. El carisma de Cursillos de Cristiandad es para todos; en nuestro lenguaje interno solemos decir que si van las personas que llamamos locomotoras entonces pueden ir también los vagones. Experimento la relación con Dios a través del don que me hace de poder vivir en su gracia, que trato de hacer consciente y reavivar con la oración y la frecuencia de los sacramentos…De amar se tiene certeza, de ser amado se tiene fe… Cuando una persona experimenta esta realidad y la fe de ser amado por Dios en Cristo se convierte en motor, orientación y meta de su vivir, entonces comprende que ser cristiano no es sólo saber que un día deberemos rendir cuentas, sino que es vivir dándose cuenta de vivir, y esto le impele a dar gracias a Dios. Si afrontamos la vida con esta actitud, entonces nos damos cuenta de que la vida es bella, que la gente es importante y que vale la pena vivir. El Evangelio no cambia, somos nosotros los que debemos cambiar… Para evangelizar al hombre de hoy no basta hablarle del Evangelio, sino que hay que ponerlo en condiciones de que pueda captar el mensaje de Cristo para que, en medio de su complicado vivir, logre descubrir que el Evangelio es orientación segura para usar su libertad y ser más feliz, luz para encontrar el equilibrio necesario a fin de que en su intimidad haya paz y estímulo constante para interpretar los hechos que le suceden, buenos o malos, a la luz de la fe”.**

**Otro refrendo, también de primer orden, pero de diferente estilo y más genérico, lo constituye el discurso del Papa a los participantes en la tercera Ultreya Mundial de Cursillos de Cristiandad, del 4 de Agosto de 2000, bajo el lema “Evangelizar los ambientes en el tercer milenio cristiano: un desafío puro para los Cursillos de cristiandad”.**

**Discurso del que entresacamos: “Vuestra presencia, tan variada y alegre, testimonia que la pequeña semilla sembrada en España hace más de 50 años se ha convertido en un gran árbol, lleno de frutos del Espíritu. Más aún, sigue constituyendo una feliz respuesta a la pregunta formulada por mí venerado predecesor el Papa Pablo VI, en la primera Ultreya Mundial de Roma: el Evangelio puede aún conquistar al hombre maduro… tanto en la civilización urbana como en la agrícola. Me uno con alegría a vuestra acción de gracias al Señor por cuanto ha realizado y sigue realizando en la Iglesia mediante los Cursillos de cristiandad… El anuncio de Cristo, propuesto de este modo, abre casi siempre a los participantes en el Cursillo al don de la conversión y a una conciencia más viva del bautismo recibido y de la propia misión en la Iglesia. Se sienten llamados a ser levadura profética que se mezcla con la harina para fermentar toda sal de la tierra y luz del mundo, para anunciar a cuantos encuentran que únicamente en Jesucristo esta la salvación que el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado… Esforzaros para que resalte de nuevo la belleza de las primeras comunidades cristianas, que hacían decir con admiración a los paganos: Mirad como se aman… Ultreya, adelante, os repite hoy el sucesor de Pedro”.**

**La categoría de emblemático merece, por su lado, el discurso de Eduardo a los cursillistas congregados en Roma con ocasión de tan memorable acontecimiento:**

**“El Cristo vivo del Evangelio, el que nos presenta la Iglesia, ha sido nuestro norte, nuestra motivación constante y nuestra guía. Este es el objetivo de nuestro Movimiento: posibilitar a las personas un encuentro con Cristo que crezca y se desarrolle por la gracia vivida de manera consciente, profunda y contagiosa… Aquella idea que se nos metió en el alma cuando teníamos veinte años no era una quimera, ni un capricho de juventud, ni una exaltación propia de la edad, sino un plan del Espíritu de Dios. El hecho de estar aquí reunidos nos invita a reflexionar sobre las raíces del carisma fundacional de nuestro Movimiento y recordar que la actitud del hombre y de la mujer ante lo personal y vital, que es el área de influencia del Cursillo, es siempre la misma en todas las latitudes, lugares y culturas… Los Cursillos “son la mejor noticia de que Dios nos ama, comunicada por el mejor medio más humano que es la amistad, hacia lo mejor de cada uno que es su ser de persona”. Por eso queríamos y seguimos queriendo que la gente laica, que forma la mayoría de los hombres y mujeres corrientes, pueda encontrarse en el lugar donde está y de la manera más simple con el Cristo vivo del Evangelio… Todo ello permaneciendo laicos porque entendemos que lo más laico del laico, lo que constituye la sustancialidad más genuina de su laicidad, es el hecho de tener que vivir a la intemperie en un mundo donde los valores que valen son desconocidos, desvalorados o no valorados. En esta situación tan generalizada Cursillos ofrece unos medios simples y completos para que cada uno pueda vivir y acrecentar su fe … Esta es nuestra meta, para esto luchamos.**

**Por último hay que mencionar la obra “Eduardo Bonnín. Un aprendiz de cristiano”, escrita por Eduardo Suarez del Real, 2001. De él entresacamos toda una serie de datos que matizan y que completan cuanto venimos exponiendo en torno a la secularidad del Movimiento de Cursillos, a su carisma fundacional y a su fundador.**

**He aquí como Eduardo contesta al interlocutor y autor del libro citado, sobre si “¿además de fundador has tenido que convertirte en defensor de Cursillos de tu propia obra; y te incomoda este papel?”: “La defensa personal no me parece correcta; ahora, cuando has de defender algo que vale más que tú, hay que jugarse el tipo. Desde Mallorca estamos protestando del secuestro que se ha hecho de los Cursillos. Entiendo que es mi responsabilidad y no me quedaría tranquilo si no dijera que, por ejemplo, los Cursillos mixtos van contra la esencia del Movimiento de los Cursillos… Lo más importante del Cursillo, lo más esencial, el área donde el Cursillo apunta, actúa y fermenta, no es en el rol de la persona sino a la persona misma, no a sus circunstancias, hombre o mujer casado o soltero, joven o viejo”.**

**A la pregunta “la primera disgregación que se da en el mundo de Cursillos ¿Fortaleció en ti los principios fundacionales o te hizo titubear?”, respondía el entrevistado: “no es una disgregación; hay que llamar a las cosas por su nombre: aquello fue un secuestro… Lo que han hecho lo se secuestradores es reforzar el mundo de la ley… Los Cursillos trabajan para el mundo de la fe, para comunicar el gozo de la fe”. A la pregunta “ante la incomprensión que ha sufrido el Movimiento de Cursillos por parte de algunos ministros del Señor ¿Nunca has tenido la tentación de los Cursillos transcurrieran por un camino aparte, alejado de la Iglesia? ”. La respuesta del interpelado fue tajante: “No se me ocurriría nunca. No es la Iglesia. Son ciertas personas que no acaban de comprender”.**

**Ideas y carisma fundacionales de Cursillos de Cristiandad**

**(extracto)**

**P. Antonio Pérez Ramos**

**III. APROXIMACIÓN A UNA DEFINICIÓN DEL CARISMA FUNDACIONAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD.**

**Pensamos que nuestro discurso quedaría incompleto, de no aproximarnos, por lo menos, a la quintaesencia del carisma fundacional de Cursillos de Cristiandad. No nos atrevemos a más por lo arduas y hasta peligrosas que resultan siempre las definiciones, particularmente en teología y en derecho. Pues bien, en el plano ideológico, el ser de este carisma emana y se nutre del más puro humanismo cristiano de todos los tiempos y, en especial, del personalismo incorporado por el vaticano II, en diálogo abierto con la antropología, la axiología, la psicología y demás ciencias que se ocupan y preocupan del hombre integral. Y, en el plano de las realidades vivenciales, lo medular del carisma se proyecta una experiencia íntima de sentir ese uno amado por Dios, así como en la consiguiente inquietud apostólica del bautizado por comunicar tan gozosa noticia a los más posibles con preferencia a los alejados de la Iglesia, a través del mejor medio que es la amistad.**

 **En la conjunción de ambos planos ideas-fuerza, vivencia de la realidad sobrenatural de la Gracia y transmisión de la Buena Noticia a los demás se ensambla lo fundamental cristiano, cuya proclamación va dirigida a posibilitar al hombre de hoy que acepte al Cristo del Evangelio, vivo, normal y cercano, y lo ponga en el eje de su ser de persona y de su actuar con convicción, decisión y constancia.**

**Ideas y carisma fundacionales de Cursillos de Cristiandad**

**(extracto)**

**P. Antonio Pérez Ramos**

**IV. CONCLUSIONES GENERALES**

**Se pueden cifrar en las siguientes:**

**1ª. Los genuinos Cursillos de Cristiandad han sido y son los nacidos en Mallorca en 1944.**

**2ª. Cursillos es un Movimiento netamente laical.**

**3ª. Como realidad agregativa, más que estructura institucional, es adhesión vital a unas ideas-fuerza y al espíritu común que anima a sus miembros.**

**4ª. De cara a su configuración como asociación laical, reúne los requisitos de eclesialidad.**

**5ª. El carisma fundacional viene configurado por las ideas fundacionales que se explicaron en las 1ras. Conversaciones de Cala Figuera, en el año 1994.**

**6ª. Lo “fundamental cristiano” no es una doctrina, sino una realidad que se tiene que vivir con conexión con la vida misma.**

**7ª. Ser cristiano es sentirse amado de Dios, vivir asombrado de ello y dejarse amar por Dios.**

**8ª. El menaje de Cursillos, si bien está abierto a los más posibles, se dirige prioritariamente, por imperativo de su carisma, a los alejados.**

**9ª. Para evangelizar al hombre de hoy hay que ponerlo primero en condiciones de que pueda aceptar el mensaje de Cristo.**

**10a. El legítimo fundador laico de Cursillos es Eduardo Bonnín, pues a él se dio en origen por el Espíritu el carisma de fundarlos y como tal ha sido reconocido por la Curia Romana. Efectivamente, de él es el patrimonio intelectual de las ideas fundacionales y del ulterior desarrollo de las mismas; en el orden operativo a él se debe en gran medida la implantación del Movimiento en casi todo el mundo; es notorio su esfuerzo en el mantenimiento de la pureza original del carisma, así como la interpretación auténtica de las fuentes originales y la defensa a ultranza frente a lo ajeno, espúreo, contrario o desviado de lo que fueron Cursillos en un principio; y porque, como ocurre a casi todos los fundadores en la Iglesia, Eduardo ha tenido que pasar por silenciamientos, marginación, incomprensión y hasta persecución dentro de la misma Iglesia, por su fidelidad al don que recibió en su día para proyectarlo a la causa del hombre, del Evangelio, de la Iglesia y para el mundo.**

**Ideas y carisma fundacionales de Cursillos de Cristiandad**

**(extracto)**

**P. Antonio Pérez Ramos**

**V. A MODO DE EPÍLOGO Y A TITULO**

 **EXTRICAMENTE PERSONAL**

**Esto que he expuesto, que he razonado, y que, en buena medida, he vivido en quince años de experiencia en Cursillos y gracias a la amistad con un hombre extraordinario, que se llama Eduardo Bonnín, a fe mía, que es una evidencia. Y, si he dicho algo que hasta aquí quizá nadie dijera, créanme que ha sido simple y llanamente en aras a ejercer la diaconía o el servicio a la Verdad, recomendada cabalmente, por el Papa a nuestro Movimiento en el mentado discurso de agosto del 2000. Ejercicio que estas II Conversaciones de Cala Figuera de Cala Figuera me han brindado la ocasión de llevar a cabo, a través de una modesta contribución a airear lo más entrañable del Movimiento y de su carisma.**

**Si a tan digna causa he aportado algo positivo, lo brindo en cordial homenaje a quien encarna en su persona y en su vida a Cursillos en toda su extensión, a Eduardo, no aprendiz de cristiano, sino maestro de muchos, de incontables cristianos por el mundo entero.**